



Los Indo-hurritas en el Cercano Oriente Antiguo (IV a II milenio a.C.) : problemas actuales para su estudio

Autor:

Gandulla, Bernardo.

Revista:

Orientalia Argentina

1994, N°11, pp. 55-65



Artículo



LOS INDO-HURRITAS EN EL CERCANO ORIENTE ANTIGUO
(IV a II milenio a.C.)
Problemas actuales para su estudio

BERNARDO GANDULLA

Ponencia para el Encuentro Panamericano de Historia Antigua Oriental (I EPEHAO), Buenos Aires, 6-10 diciembre, 1993 - Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. A. Rosenvasser" - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires.

De una manera u otra la orientación general ha hecho partir a los indoeuropeos de las regiones de Europa, pues aunque el sur de Rusia se halle en lo que se denomina Eurasia el enfoque está impregnado de un profundo europeísmo¹.

Naturalmente que ha habido excepciones en lo que va del siglo en torno a esta cuestión. Cabe destacar aquí a Gordon Childc, cuya postura evolucionó desde la hipótesis que veía a las estepas de Ucrania como punto de partida (1926) hasta llevar el primitivo hogar indoeuropeo a Asia, no más al este que la Anatolia Occidental²; Siegmund Feist (1926), excluyendo al norte de Europa como patria de los indoeuropeos, creía verosímil que ésta se hubiese hallado en el Asia Anterior; E. Meyer, en 1913 y E. Herzfeld, en 1941, también se pronunciaron decididamente a favor de Asia; A. Moret, en 1923, se inclina por Bactria.

Para entrar al análisis detallado de las problemáticas que rodean esta cuestión es necesario comenzar el examen desde el punto de vista lingüístico, que constituye un hito de partida clásico respecto de este tema y en base al cual

también se han estructurado gran parte de las hipótesis que por una parte han oscurecido la explicación de este asunto y por otra han dado fundamento "científico" a cuestiones puramente ideológicas.

En el cambio lingüístico se pueden señalar tres procesos: a) *Colonización inicial*, b) *Sustitución* y c) *Desarrollo continuo*. De los tres, el segundo parece ser el que muestra con mayor probabilidad el **fenómeno del cambio**.

En el proceso de sustitución se dan, a su vez, tres modelos: el de **demografía/subsistencia**, el de **élite dominante**, y de **desintegración del sistema**. De ellos, sólo el primero, objetivado en el "modelo de la oleada de avance", es apropiado para encarar el estudio del cambio lingüístico en una etapa tan temprana como la de la difusión de la agricultura-ganadería de los *protoanatólicos* (o "protoindoeuropeos"), cuyas evidencias constables resultan de la arqueología, la toponimia y la hidronimia. Los dos restantes ya están inmersos en los cambios operados dentro de los procesos plenamente históricos, y las fuentes en que podemos apoyarnos ya son protoliterarias y literarias.

El *modelo de la oleada de avance* implica la aparición de gran cantidad de pueblos poseedores de una nueva lengua, no necesariamente como conquistadores, cuyo desplazamiento puede obedecer a la búsqueda de recursos de subsistencia. La situación de los inmigrantes será de igual o superior jerarquía en tanto sean portadores de una tecnología superior de explotación que mejore las condiciones de subsistencia, como en el caso de la introducción de la *agriculturalganadería* en un medio de *cazadores-recolectores*.

El modelo de **Ammerman - Cavalli-Sforza** supone desplazamientos de gentes por distancias muy cortas donde la introducción de la agricultura-ganadería promueve un aumento de población hasta alcanzar un punto de saturación por zonas que genera un nuevo avance en el territorio. "Esta oleada de avance sería una oleada de aumento de población, con una expansión generalmente de tipo radial a partir de un área donde la nueva tecnología (en este caso la agricultura/ganadería) ya está totalmente establecida"³

Los autores de este modelo matemático han calculado la distancia de los desplazamientos en dirección aleatoria, en unos 18 km. por cada generación de

25 años. "Si la dirección del desplazamiento medio de los individuos es aleatoria y de sólo unos 18 km. sería bastante impropio hablar aquí de migración"⁴.

Siguiendo la idea de la **oleada de avance**, aunque sin tomar en cuenta estrictamente la regularidad matemática que le otorgan sus autores, ya que se trata de un "modelo" y como tal sujeto a ritmos de variabilidad propios del proceso histórico, comparto en que hubo un lento movimiento de agricultores-ganaderos desde la zona central-meridional de Anatolia en dirección al sur del Caspio, tal como lo esboza Renfrew, que alcanzó la llanura de Gorgán, a la que alude Ghirshman, hacia el 4000 a.C.. En ese trayecto, que va bordeando el límite meridional del Cáucaso, fueron incorporando probablemente la nueva tecnología de subsistencia a las regiones por las que pasaban, asimilando a pueblos autóctonos de cazadores-recolectores cuya identidad precisa se nos escapa aunque sin duda se trató de poblaciones caucásicas -a las que durante mucho tiempo se designó difusamente como "asianicas"- que con el correr de los siglos constituyeron la base de un nuevo elemento étnico, resultante de esa hibridación: el protohurrita (o Hurrouarteo⁵).

Renfrew, en relación a la dispersión de la oleada de avance en Europa, esboza una rama que desde el centro de la Europa del Norte se dirige hacia el Dnieper y yo creo perfectamente probable, en función a la relación entre agricultura-nomadismo, que es desde allí, a partir de las culturas neolíticas del este de Europa, como la de Cucuteni y de Tripolje, que se inicia el desplazamiento hacia el Asia Central, completando virtualmente un círculo con un brazo que confluye hacia Turkmenia, donde su presencia también ha sido probada. Creo que esta es la forma más lógica del desplazamiento en atención a los argumentos hasta el momento examinados. El encuentro desde el 4000 al 3000 a.C., de los agricultores-ganaderos y los pastores nómadas es el de una misma oleada de avance que se inició en Anatolia hacia el 6500, todos portadores de una forma muy arcaica de lengua "indoeuropea" o mejor dicho "protoanatólica", que dan por resultado una economía mixta, como denotarían los rasgos de la cultura de Djeitun. El empleo del caballo ha sido constatado por S.BÖKÖNYI⁶ en la cultura neolítica de Tripolje, donde se trataba de animales de tiro y probablemente de alimentación.

Como hemos visto antes, los desplazamientos de la oleada de avance responden a razones de crecimiento demográfico, por tanto yo creo que luego del

movimiento desde Anatolia hacia el Turkeistán, y a través del Kurdistán, en la región de confluencia se produjo un crecimiento demográfico de la aludida economía mixta que fue la causa de un nuevo desplazamiento en dos sentidos: hacia el centro y sur de la meseta iraní y hacia Pakistán y otro de retorno en dirección a Anatolia. Esto explicaría mejor el desplazamiento ya que los pueblos se mueven compelidos por la necesidad y no por el mero espíritu de conquista. Creo que es una prueba de ello el hecho de que en este movimiento, aún contando con la tecnología superior del uso del caballo, no se consolida, ni los documentos lo registran, conquista alguna de los Estados ya florecientes de la Mesopotamia, aunque sí se constituyen nuevos reinos en territorios periféricos.

La idea de que los indoeuropeos hacen entrar a la masa de los hurritas en la Historia (Ghirshman) o la de la simbiosis por recubrimiento y dominación (O'Callaghan) parte del supuesto de una migración en la que los primeros son intrusos que irrumpen violentamente en el mundo oriental, pero esta impresión se modifica sensiblemente si observamos el proceso desde el *modelo de la oleada de avance en sentido oeste-este y el proceso de retorno*, que debió iniciarse en el curso del III Milenio. Debo reconocer, sin embargo, que es más fácil compatibilizar con esto la idea de la simbiosis de la que habla O'Callaghan aunque el resultado de todos los procesos históricos es siempre simbiótico: no existen entidades étnicas puras, como alguna vez lo señaló bien I.J.GELB⁷

En esta nueva forma que adopto para analizar el problema cabe preguntarse como pudieron ser aquellos que volvieron sobre sus antiguos pasos, y es allí donde radica mi hipótesis respecto del llamado "*pueblo Hurrita*".

Si recordamos el recorrido Oeste-Este de la oleada de avance y que quizás no todos los agricultores-ganadero hablaron un lengua "indoeuropea" primitiva, y cuya procedencia sería el sur del Cáucaso -las que a su vez revelan haber adoptado formas del indoeuropeo, como destaca G.DUMEZIL⁸ - es perfectamente probable una fusión muy antigua que derivó en una hibridación etnolingüística a partir de la superior tecnología de subsistencia de pueblos que permanecieron en las zonas sobre las que se desarrolló la oleada de avance, ya que el mismo Renfrew alude a emigraciones parciales. Ello permitiría ver en los asentamientos hurritas históricos, como el reino de Urkish, atestiguado por la tablilla de Samarra y la de Tishadal, desprendimientos de esa oleada de avance.

En mi opinión, la reidentificación de los Hurritas debería pasar por tener en cuenta un proceso muy largo y profundo de relación inter-étnica que produjo una cultura “criolla” cuyo resultado objetivo, en la etapa posterior al reflujo, es decir del III al II milenio a.C., es el Estado de Mitanni y quizás el propio Imperio Heteo. Ello resulta natural si consideramos que las primitivas lenguas indoeuropeas -en opinión de Renfrew- se hablaban en el este de Anatolia ya en el séptimo milenio a.C., hipótesis que, según este autor, gana en plausibilidad a la luz del reciente trabajo de los autores georgianos GANKRELIDZE e IVANOV⁹ que proponen teorías lingüísticas radicalmente nuevas, relativas tanto a la evolución de las consonantes en las lenguas indoeuropeas como a una estructura gramatical revisada y que por un camino diferente al arqueológico llegan a la conclusión de que “el territorio originario del país indoeuropeo coincidió con una región situada dentro de los límites del este de Anatolia, el sur del Cáucaso, y el norte de Mesopotamia en el quinto-cuarto milenio a.C.”¹⁰ Esta zona ha sido la que tradicionalmente se le asignó a los hurritas.

La lengua hurrea de los documentos del II milenio bien pudo resultar del fenómeno de sustitución lingüística, a través de un *proceso de interacción con regiones vecinas en un estadio estatal* donde también se produjo un fenómeno de *convergencia*, propio del aislamiento respecto de los grupos principales que conservó nombres y quizás ciertos aspectos institucionales de la etapa que llega hasta el III milenio a.C. En mi opinión, esta situación se me revela como manifiesta a partir del estudio que llevo realizado hasta el presente sobre Nuzi y el estado Mitannio, cuyo florecimiento se produce en un período y un área de fuerte influencia acadia, y cuando esta lengua era ya el medio internacional de comunicación.

Resulta natural preguntarse cómo se explica, si se acepta esta interpretación, que en la Anatolia hetea se encuentre una lengua que parece no corresponderse con las dominantes en el resto del Cercano Oriente Antiguo, tanto en el período Paleoheteo como durante el Imperio y no una situación semejante a Nuzi y el Estado de Mitanni. Yo creo que no es imposible dar una respuesta bastante satisfactoria.

Durante la segunda etapa del movimiento de estos agricultores-ganaderos en sentido este-oeste, desarrollada en condiciones diferentes porque las regiones ya

se hallaban ocupadas por pueblos con instituciones estatales -distinta a la del período entre el 6000 y el 4000 a.C.-, la dispersión fue mayor como lo prueban el documento de Samarra¹¹, los de la III Dinastía de Ur.etc. así como los asentamientos hurritas en Qatna, Khalah, Hamath,etc. Esto nos daría la pista de dos ramas, de las cuales una se dirigió directamente a Anatolia. Resulta importante en este caso la muy sutil observación de SPEISER¹² de que el ascenso de los Hurritas coincide con el notable fenómeno de la reaparición de los Hititas. Es decir que podemos pensar en la llegada de una masa de población indo-hurreea, como también la denomina O'Callaghan quien señala, asimismo que, la distribución geográfica de los Indo-arios, entre el siglo XVI y el XIII a.C. es *coextensiva con la de los hurreos*, desde el este del Tigris a través del Creciente Fértil, con una fuerte concentración en Palestina y en Siria del Norte y alcanzando el interior de Anatolia.

Si consideramos que Renfrew alude a la llanura de Konya, en particular Çatal Hüyük, como la zona nuclear del origen de la oleada de avance a partir del 6500 a.C., tanto hacia el Occidente como el Oriente, nos percatamos que *aquí permaneció una concentración de población portadora de una forma lingüística arcaica protoanatólica*, algo así como el núcleo generador de los agricultores-ganaderos. De tal forma no resultaría difícil deducir que a la llegada de los indo-hurreos del II Milenio se integraron y reconstruyeron un Estado en decadencia fundando el Imperio Heteo. Yo veo allí la explicación de los usos alternativos del Hurreeo, el Heteo y Hattico en los documentos, así como los textos hurreos de Bögazh-köi, la onomástica hurreea de príncipes y princesas e incluso reyes, sin olvidar el fuerte sincretismo religioso que es posible verificar en Yazilikaya. Creo que la vieja observación de Speiser fue una notable intuición de un estudioso perspicaz: el Gran Imperio Heteo es un producto indo-hurreeo sobre una base protoanatólica preexistente.

Claro que es posible aducir por qué no sucedió lo mismo en Mitanni, donde los nombres de sus doce soberanos son indoeuropeos. Aquí la respuesta aparenta ser más difícil, pero podría pensarse en la posibilidad que en esa tan profunda fusión étnica hubo ciertos aspectos en las tradiciones institucionales o de jefaturas que determinaron que los nombres dinásticos, o de coronación, fueran indoeuropeos. Esto, en la onomástica, también se explicaría por el fenómeno de convergencia antes aludido. Un indicio de esta posibilidad lo hallamos en el Imperio Heteo, en el

caso de Mursilis III, cuyo nombre hurreeo era *Uri-Teshub*. Quizás en el caso Mitanni, cuya capital aún no ha sido descubierta, tal identificación deberá esperar el hallazgo de archivos reales hasta el presente desconocidos.

A modo de síntesis parcial, mi opinión es que este grupo étnico fue alguna vez protoanatólico y que la tan mentada cuestión de la simbiosis que tanto llama la atención de Ghirshman, O'Callaghan, y otros no fue sino un caso de sustitución lingüística por integración étnica operado en la larga permanencia en contacto con poblaciones tanto caucásicas como sùmero-acadias, a través de la dirección oeste-este-oeste de la oleada de avance, entre el VII y el II milenio a.C. A mi juicio esta posibilidad podría establecerse a partir de las formas sincréticas de las divinidades conocidas por documentos históricos, la relaciones de parentesco a nivel de las elites gobernantes, la onomástica y algunos aspectos de la estructura político-social (como el caso y situación de los maryannu)

El hecho que el referido estudio de Gamkrelidze e Ivanov se funde sobre argumentos básicamente lingüísticos a partir de diversos préstamos semíticos compartidos por muchas lenguas indoeuropeas¹³, creo que actúa a favor de mi idea de un fenómeno de sustitución lingüística, o por lo menos de una incidencia mayor de este aspecto, hasta el presente tenido muy poco en cuenta.

No obstante carecer de argumentos abundantes y seguros como para convertir una hipótesis en afirmación, hay algunos elementos, por el momento aislados y que tengo la esperanza de incrementar, que muestran esa unidad etnocultural nueva como el factor determinante del surgimiento del Estado de Mitanni y del Imperio Heteo, que hace que los componentes del desplazamiento humano operado entre el III y el II milenio no sean propiamente los indoeuropeos como se lo ha venido viendo hasta ahora sino una masa híbrida ("criolla") de protoanatólico-caucásicos e indoiranios. En tal sentido me parece importante destacar que Saggs cita a Diakonoff para demoler la idea de la simbiosis como expresión de la dominación indoaria de los hurreeos, pues este estudio señala -y creo que con razón- que la única base de esta hipótesis se asienta en la presencia, en una masa de unos 10.000 textos, de cinco apariciones de numerales Indo-iranios, dos o tres términos conectados con el entrenamiento de caballos, cuatro nombres de divinidades Indo-iranias bajo forma hurritizada y

unos cuantos nombres de origen incierto a los que superficialmente se los ha visto como probablemente Indo-iranios. Un muy reciente trabajo de Diakonoff y Starostin, sobre el hurreo-urarteo como una lengua caucásica oriental, al que espero acceder en breve plazo, parece continuar avanzando firmemente en esta dirección¹⁴.

Uno de esos elementos lo he hallado estudiando los *contratos de adopción en Nuzi*¹⁵. En un contrato de adopción en sentido estricto (HSS V 67), se lee en la línea 42.- “*ka-an-na-u a... ma ú-uz-zi*”: “su manto.....ella pondrá a fuera” (aquí de lo que se trata es de que el adoptado habiendo tomado por esposa a la hija de su padre adoptivo, su mujer actuará como se indica en caso de que este tome una segunda esposa cuando ella ha sido madre). Este pasaje es muy importante en función a que es paralelo a la ley 171 del Código Hitita¹⁶. En el texto hitita es una madre la que repudia a su hijo; como acto simbólico pone a fuera el manto del hijo. E. Cassin alude a, por lo menos, dos documentos más con una situación similar.

Otro elemento de esa unidad etnocultural, a la que me siento inclinado a denominar como predominantemente Hurrita, parece resultar de la identificación indiferenciada entre el reino de Mitanni y el de Hurri que muestran algunas fuentes. En realidad se ha planteado varias veces la existencia de dos reinos distintos: Hurri y Mitanni contándose entre sus defensores a Winckler (1907), Weidner(1923), Goetze (1928,1936,1946), Hrozný(1929), Bittel(1950). Por la opinión contraria se han expresado E.Meyer(1928), E.Cavaignac(1932), I.J.Gelb(1944), R.T. O’Callaghan(1948). La polémica ha tenido origen en la interpretación antagónica del *preámbulo histórico* del tratado entre Shubbiluliuma y Mattiwaza, donde hay una aparente oposición entre Artatama rey de Hurri y Tushratta rey de Mitanni (pasaje *KBø. I,3, 28-30*). Habiendo analizado detenidamente esta fuente y confrontándola con la retraducción del pasaje que hace M.LIVERANI¹⁷ creo que no hay motivo para suponer esa dualidad. Es sólo una impresión aparente que resulta de una cuestión política, hecho que también analiza exhaustivamente Liverani: Shubbiluliuma buscando colocar un rey filo-hitita en Mitanni, pacta con el hijo de Tushratta, Mattiwaza, contra el usurpador Artatama, con quien había conspirado antes. *La alusión a “rey de Hurri” o “rey de Mitanni” es sinónima; yo creo que esta sinonimia se hace más evidente a partir de los argumentos expuesto aquí en torno a la fusión*

que, sobre la base del doble movimiento de la oleada de avance, dio origen al nuevo elemento étnico: el hurrita (o si se quiere: indo-hurrita).

NOTAS

¹ La denominación de "indoeuropeo" para las lenguas que parecían poseer, por sus semejanzas estructurales, una fuente común, fue acuñada por el erudito inglés Thomas Young, hacia 1813, sobre la base de las conclusiones de Sir William Jones, en 1786, respecto de las coincidencias entre el sánscrito, el griego y el latín. La existencia de esta relación no es sorprendente para el griego y el latín, e incluso ampliando el radio hacia las lenguas eslavas y las germánicas, cosa que se sabe hace mucho tiempo, pero sí fue verdaderamente audaz la vinculación planteada por Jones y desarrollada por los estudiosos posteriores, sobre todo porque nuestros conocimientos de la historia de Europa y Asia Occidental no nos permitiría predecir fácilmente tal relación. El registro arqueológico no refleja evidencias concluyentes, así como es escasa la evidencia histórica o literaria relativa a lenguas antiguas que explique tal vínculo. Las reconstrucciones a base del sánscrito se han hecho a partir del *Rigveda* y de topónimos que se pretende considerar como supervivientes de formas lingüísticas muy antiguas.

Yo creo que en torno a esto hay mucho de intención de querer hallar lo que se desea encontrar, sin negar la posibilidad de que exista un cierto vínculo, que es más consecuencia que causa. No debe perderse de vista que las referencias más antiguas reconocidas son, de cualquier forma, muy tardías en relación al momento en que debió producirse la relación interétnica o los eventuales desplazamientos geográficos. El caso del *Rigveda* me resulta altamente significativo respecto de esto, pues si bien parece haberse recopilado y ordenado hacia el 1000 a.C., fecha que ya es bastante tardía y en la cual ya debió haber sufrido numerosas modificaciones, recién se fijó por escrito hacia el s. XVI d.C., siendo esa la versión que es conocida por los europeos. En todo caso, y aún con reservas, me parece más fiable la situación de la toponimia e hidronimia en Asia Occidental.

Estas son algunas razones que me inducen a no aceptar la idea de una lengua primitiva u originaria reconstruida a partir de elementos presumiblemente comunes de palabras afines existentes en las distintas lenguas ya que este proloéxico es puramente probabilístico. En tal sentido coincido absolutamente con C. Renfrew que considera necesaria una profunda revisión de estas teorías, determinando "hasta qué punto es legítimo reconstruir una lengua protoindoeuropea a partir de formas afines de palabras de varias lenguas indoeuropeas conocidas. Resulta

bastante cuestionable la legitimidad de utilizar nombres o sustantivos (dado que los paleolingüistas apenas manejan verbos o adjetivos), tal como defienden Pictet y Schrader, para crear un supuesto inventario de la *Urheimat*, la cuna original de estos protoindoeuropeos." (C. Renfrew, *Arqueología y Lenguaje*, p.23, Ed. Crítica, Barcelona 1990).

Teniendo en consideración esta atinada reflexión de Renfrew, y adoptando el origen anatólico de una dispersión étnica desde el VII milenio a.C., como postula Renfrew, sobre el modelo de la oleada de avance, creo oportuno señalar la necesidad de reemplazar la anacrónica denominación de "protoindoeuropeos" o "indoeuropeos", que ha inducido a tantos equívocos, por "protoanatólicos" o "anatólicos", para este período, y a partir de los cuales se constituirán, en las estepas al N del Ponto, los protoeuropeos por un lado (idea esbozada hace casi 40 años por F. Schachermeyr), y en la región entre el Caspio y el Aral los indo-arios, por el otro (P.W.Schmidt, en 1949, los ubicaba en el Turkestan), siendo la comunidad originaria causal de la supervivencia de ciertos elementos en las estructuras lingüísticas.

- ² Childe, V.G.: *Prehistoric Migrations of Europe*, Oslo-Londres, 1950.
- ³ C. Renfrew: *Arqueología y Lenguaje*, Cap. VI, p. 110, ed. Crítica, Barcelona, 1990.
- ⁴ C. Renfrew: *Op. cit.*, Cap. VI, p. 111.
- ⁵ Diakonoff-Starostin: *The Hurro-urartean as an oriental caucasian language*, Köln, 1986.
- ⁶ Bökönyi, S.: *The earliest wave of domestic horses in East Europe*, *Journal of Indo-European Studies*, 6, 11978, p. 1-16.
- ⁷ Gelb, I.J.: *Hurrians and Subarians*, Chicago, 1944, Preface. El empleo de la denominación Subarios, por Hurritas, es preferida por E. Herzfeld, en *The Persian Empire*, Wiesbaden, 1968, con argumentos que deben ser tenidos muy en cuenta ya que parecería no carece de razón.
- ⁸ Meillet, A. et Cohen, M.: *Les Langues du Monde*, CNRS, Paris 1952 (G. Dumezil: *Langues Caucasiennes; Langues du Sud*, p. 245-246.
- ⁹ Gambirelidze, T.V.-Ivanov, V.V.: *The migrations of tribes speaking the Indo-European dialects from their original homeland in the Near East to their historical habitations in Eurasia*, *Soviet Studies in History*, 22, p. 53-95 (trad. del ruso del VDI, 1981, nº 2).
- ¹⁰ Renfrew, C.: *Op. cit.*, Cap. XI, p. 215-216.
- ¹¹ El documento de Samarra es una tablilla de bronce, cuya traducción fue publicada por Thureau-Dangin en *R d'A*, 1912, p. 1-4, y a la que le llama "tablilla de Samarra" porque parece haber sido traída a Bagdad, por algún viajero, desde esa localidad. Por su contenido, que guarda estrecha relación con la inscripción en la roca en el valle de Shaikhan, en Horen -una localidad en el extremo SE de Arrapha, muy próxima a Kirind, capital del reino de Nawar (que aparece mencionado junto al de

Urkas en la "tablilla de Samarra")-, el origen más probable de este documento debe ubicarse en la referida Horen.

Recientemente parece haber sido identificado el reino de Nawar con el yacimiento de Tell Brak, según el estudio sobre la impresión del sello de Talpush-atili (Aleppo Museum 6763) realizado por Donald Matthews y Jespers Eidem (*Iraq* vol. LV, 1993)

¹⁵ Speiser, E.A.: *Ethnic Movements in the Near East in the Second Millennium B.C.: The Hurrians and their connections with the Habiru and the Hyksos*, Annual of American School of Oriental Research, vol. XIII, 1931, p. 31.

¹⁶ Esta relación esta esbozada en los trabajos de Schachermeyr, antes citados. Pedro Bosch Gimpera, en El Problema Indoeuropeo, FCE 1989 (2ª ed.; la 1ª -UNAM- es de 1960) sintetiza esta hipótesis señalando que "una etapa remota habría estado representada por pueblos "európidas" con lenguas aglutinantes de las que habrían salido las flectivas semíticas e indoeuropeas, así como las caucásicas y mediterráneas que conservan el carácter aglutinante. Los semitas se formaron en las zonas vecinas de los anatólico-caucásicos; en cambio la localización de los indoeuropeos primitivos es más difícil.

"Schachermeyr cree que estos últimos debieron formarse en la proximidad de los mediterráneos y anatólico-caucásicos, y llegar al este de Europa, al sur de la URSS...teniendo allí su etapa de unidad, durante la cual tuvo lugar la evolución flectiva de sus lenguas, habiendo llevado consigo elementos lingüísticos parecidos a los mediterráneos y anatólicos que contribuyeron a formar el acervo lingüístico indoeuropeo y que explicarían los fenómenos comunes a todos esos grupos.

"La instalación en el sur de la URSS de los que allí se convirtieron en los indoeuropeos debió tener lugar todavía en el Paleolítico."(p.77)

Salvando ciertas importantes diferencias, pues Schachermeyr no conoció, como es natural, el modelo de la oledada de avance, creo que sus impresiones sobre el problema, reactualizadas, refuerzan tanto la hipótesis de Renfrew como la que yo vengo tratando de fundamentar.

¹⁴ Saggs, H.W.F.: *The Might that was Assyria*, Sidwick and Jackson Ltd. London 1990, Chap. 3, p. 39.

¹⁵ Cassin, E.: *L'Adoption a Nuzi*, Adrien-Maisonneuve, Paris 1938, p. 287, 288 (n. 42).

¹⁶ Neufeld, E.: *The Hittite Laws*, Luzac & Co. London 1951, p. 47.

¹⁷ Liverani, M.: *Hurri e Mitanni*, Oriens Antiquus, vol. I, Fasc. 2, 1962, p. 253-257.